Reseña

Andrés Cruz y Vera 155899

La segunda sección del fragmento de *La ideología alemana,* escrito por Karl Marx y presentado en el curso de Ideas III, es un texto que nos introduce a las ideas fundamentales del filósofo comunista. La importancia del escrito es evidente en sí misma: escrito un par de años antes de las revoluciones de 1848, exhorta a ver el orden social del mundo como algo que debe ser superado. La fuerza que tienen las palabras de Marx nos obliga a ver el mundo a través de sus ojos y aceptar fatalmente sus conclusiones.

Esta parte del escrito, la cual se titula “La producción de la conciencia”, no puede menos que ser un golpe brutal a los filósofos idealistas; descarta totalmente la explicación metafísica del mundo y la reduce a una mera consecuencia de que los medios de producción se encuentran en manos de unos particulares: la clase dominante. Tiene en la mira a sus contemporáneos alemanes. Expone como son insuficientes sus “divagaciones espirituales” para describir significativamente los procesos históricos.

La crítica que hace Marx es de suma importancia para la filosofía. Pone sobre la mesa que el producto del quehacer filosófico sean modelos de la realidad que no toman en cuenta las condiciones materiales de la vida. Expone como las teorías sobre el mundo pueden alejarse tanto de él que pierden la capacidad de describir los problemas relevantes para la humanidad. Así, afirma la importancia de lo material, de lo concreto, de lo empírico, de lo real.

A pesar de la diferencia temporal que exista, es inevitable sentir la pasión detrás de las palabras de este texto. La intención de un hombre profundamente afectado, no sólo por el deseo de entender, sino de volverse causa en el mundo. Sin importar qué tendencias políticas tenga uno, este texto hace eco en quien busca un significado tangible en la filosofía.